

DEL DIRECTOR

El periódico local que lleva el nombre de nuestra región, -confundiéndolo al lector sobre si es el periodismo el que da sustancia y nombre a la región o si es la región la que ve usurpada impunemente su nombre y su entidad por el periodismo-, publicó varias veces en este mes de enero una misma foto del Secretario General del Ayuntamiento de Logroño junto a unos bombos de lotería que me hicieron pensar si nuestra ciudad y nuestra región toda se había convertido por arte de reyes magos en aquél extraño lugar que Borges retrata en su célebre cuento "La lotería en Babilonia".

Dado que a nuestros gobernantes les tocó la Lotería de Navidad, la afición ha debido de extenderse tanto que ahora la vivienda ha entrado en el régimen de los sorteos con tal fuerza y aceptación que es de esperar que muy pronto entren también las novias y los títulos universitarios. Trabajar seriamente para comprarse un piso, acicalarse y pulirse para conquistar a tu pareja o hincar los codos para aprobar el Algebra son actividades mucho menos excitantes que el juego caprichoso y aleatorio de los números de un bombo.

Los periódicos, como los toros, se fijan en el brillo de los ganadores y les sacan sonrisas en sus páginas aplaudiendo a la Compañía de Lotería. La resignación de los perdedores también puede ser noticia, pero lo que nunca es objeto de comentario es la Brutal Injusticia del Sistema porque en estos tiempos babilónicos, la Diversión y las Noticias son mucho más importantes que la Justicia.

Otra Lotería interesante de fin de año es la de las Encuestas. El periódico que se da el nombre de nuestra región publicaba no mucho ha, una de ellas, en la que los riojanos de pro tenían que decir cuál había sido el asunto más exitoso de nuestra provincia en el año 2002. El asunto ganador resultó ser Las Infraestructuras de la Rioja y especialmente la Gran Obra de la Circunvalación de Logroño.

Por aquello de la relación entre la Justicia y la Lotería me fijé en si nuestro Magistrado estrella de la prensa regional, señor Espinosa, había acertado, y pude comprobar que así era; lo cual me dejó muy preocupado pues dado que ya había tenido su suerte en la Encuesta es posible que la tenga menos en la Justicia.

Para aguar la fiesta de la Encuesta (y la suerte del señor Espinosa), Domingo Dorado, en otro tiempo asesor de tráfico de la señora Salarrullana, se descolgó en la página de opinión de la misma prensa-con-nombre-de-región, con un artículo extraordinario sobre la Circunvalación de Logroño que ya me hubiera gustado a mí que hubiese sido redactado por algún arquitecto. Con todo el sentido común del mundo y la máxima sencillez expositiva (lo que es difícil que podamos hacer nunca los arquitectos) explicaba los problemas urbanísticos que han generado las dos barreras del ferrocarril para concluir, con toda lógica, que si Logroño no era capaz de ver que la maravillosa Circunvalación iba a ser, de entre todas, la peor barrera urbanística de su historia, es que Logroño estaba ciego. Bueno, todo Logroño quizás no, pero desde luego, el máximo representante de la Justicia en nuestra región, sí. Lo cual, iconológicamente al menos, es muy propio.

Aunque la mayor venda, digo yo, es esa de no ver lo tonto que queda uno cuando sale en los medios de comunicación como un personaje importante opinando sobre cualquier cosa

Desde hace algún tiempo, el periódico

que confunde su nombre con el de nuestra región, trae en su zona trasera, junto a las páginas de anuncios inmobiliarios, una curiosa sección "analítico-estadística", ilustrada casi siempre con fotos de los espantosos bloques de viviendas que construimos los arquitectos, en la que se ofrecen los datos más escalofriantes del sector de la construcción. Vienen habitualmente firmadas por la agencia Europa Press de Madrid, y por ellas nos enteramos un día sí y otro también, que en cuanto salen de nuestras manos esos "productos" que ideamos los arquitectos, no sólo van a los Bombos de la Lotería, sino que emprenden alocadas y disparatadas carreras de precios.

Al día siguiente de Reyes, Europa Press decía que para arreglar el asunto, Fomento "propondrá eliminar, salvo casos excepcionales, el sistema de subastas para enajenar suelos públicos". Lo que hubiera sido una noticia de primera página, o hubiera debido ser una Sentencia de la Justicia, o una propuesta política de varapalo para aquellos socialistas que en su ingenuidad gobernante olvidaron que el Suelo Público estaba ahí por ley para regular el mercado del suelo y no para enriquecer las arcas públicas, resulta ser hoy una noticia extemporánea y hasta triste, porque obviamente, detrás de la excitación y morbo de las noticias de las Loterías y las Encuestas, viene sin duda el de las Subastas. Ignoro porqué la Prensa no ha protestado aún ante el anuncio de que les quiten esta parcela. Seguro que es porque Fomento no lo cumplirá.

Otro asunto que me ha tenido muy entretenido este mes de enero ha sido el del futuro del Logroñés, ese club de fútbol que por lo menos no se llama Logroño, pero casi. Dado que ya me voy haciendo viejo y que el sexo es un asunto que de modo natural aumenta en mi interés con la vejez, nada podía animarme más que el ver cómo el nombre de nuestra ciudad y el de un buxador de sexo se asociaban. "Hacia el coño por Logroño", podía ser el lema que más me animara a seguir habitando esta ciudad, pero hete aquí que el periódico que lleva el nombre de nuestra región no quería competencias en eso de la usurpación de nombres y le hizo una campaña feroz. Díjose también que el ayuntamiento de la ciudad del mismo nombre tuvo mucha parte en salvar su honorable nomenclatura y a la postre se trajeron a un señor con corbata y cara de empresario como Dios manda, para que Logroño y coño mantuvieran las distancias.

En la campaña del periódico-con-nombre-de-región contra el presunto salvador del Logroñés publicaban a modo de descrédito unas fotos del interfecto abrazando a jovencitas para llamar al escándalo. Que el sexo no puede salvar al fútbol ni asociarse al nombre de esta ciudad, parecía ser la interpretación inmediata.

Claro que con pasar un par de páginas más del mismo periódico, uno puede encontrar numerosos anuncios de sexo (ilustrados incluso) a cuyo dinero no parece hacerle ningún asco el periódico que lleva el nombre de nuestra región. Eso aclara las cosas.

Alguno se preguntará qué tiene que ver todo esto con la arquitectura. Pues muy sencillo: en la arquitectura lo primero es el lugar y lo primero del lugar es el nombre. Y en la arquitectura no menos importante es luego su destino: que la arquitectura se haga para la Lotería, las Encuestas o las Subastas es algo completamente distinto que si se hace para el habitat del hombre en un lugar. ¿Veis como no me he salido del tiesto?



EL CHALET DE LOS SEVILLAS EN ARNEDO

En el año 1939 Agapito del Valle López realizó el proyecto de una vivienda en Arnedo para un conocido industrial del sector del calzado; la popularmente conocida como Casa Sevilla. Se trata de una vivienda unifamiliar aislada, ubicada en el cruce entre la Avenida de Benidorm y la de Eliseo Lerena.

Lo que fue una construcción situada al exterior del Casco Urbano ha visto, con el paso de los años, surgir numerosas edificaciones que poco a poco la han ido rodeando.

El transcurso del tiempo no sólo ha dejado su huella en el entorno inmediato. También la vivienda se ha visto afectada, y así la dejadez en la conservación nos la presenta hoy lánguida y envejecida, como si de una vieja dama se tratase, y con un aspecto decaído que no se corresponde con la calidad del edificio.

Habría que empezar por situarlo en su momento histórico; Junio de 1939. Con la finalización de la guerra civil un buen número de arquitectos vinculados a las corrientes más vanguardistas de la arquitectura han abandonado el país. El nuevo régimen político, inspirándose en la Alemania del momento, apostará en breve plazo por unas posiciones artísticas de carácter nacional, mirando con ojos poco complacientes todo lo que suene a cultura internacionalista.

Agapito del Valle, que a lo largo de sus años de formación universitaria posiblemente ha conocido las propuestas de la vanguardia europea, adopta para este edificio un lenguaje culto y comprometido. Frente a lo que hubiera sido una postura mucho más acomodaticia con los tiempos que se aproximaban, el arquitecto nos propone un edificio que -con las matizaciones que se quiera- apuesta por la modernidad.

No es este el momento de hacer una valoración exhaustiva sobre la obra de Agapito del Valle, ni siquiera un juicio sobre su trayectoria profesional y personal, pero si conviene recordar que este edificio -junto con la conocida popularmente como la casa del Torero en Logroño- se inserta en el período más vibrante de su carrera, o por lo menos en el más vinculado a los movimientos más vanguardistas del primer tercio del siglo XX. Todo ello resuelto con un lenguaje particular que combina con solvencia elementos compositivos del racionalismo y del expresionismo.

Tan solo esta ligera reflexión sobre lo que el edificio representó en un momento que culturalmente se iba tornando más y más gris, justificaría su conservación.

Así parece que lo pensaron el Ayuntamiento de Arnedo y la Comisión Regional de Urbanismo en el año 1987. En dicha fecha se aprobó el Plan General que actualmente se encuentra en proceso de revisión. En dicho Plan se preveía -con buen criterio a nuestro entender- adquirir el inmueble y el jardín que lo rodea para destinarlo a uso y disfrute de todos los ciudadanos de Arnedo. Además esta acción de carácter social iba acompañada de un profundo respeto hacia la Arquitectura, ya que el edificio quedaba protegido, no siendo posible su derribo, y autorizándose exclusivamente obras de restauración y conservación.

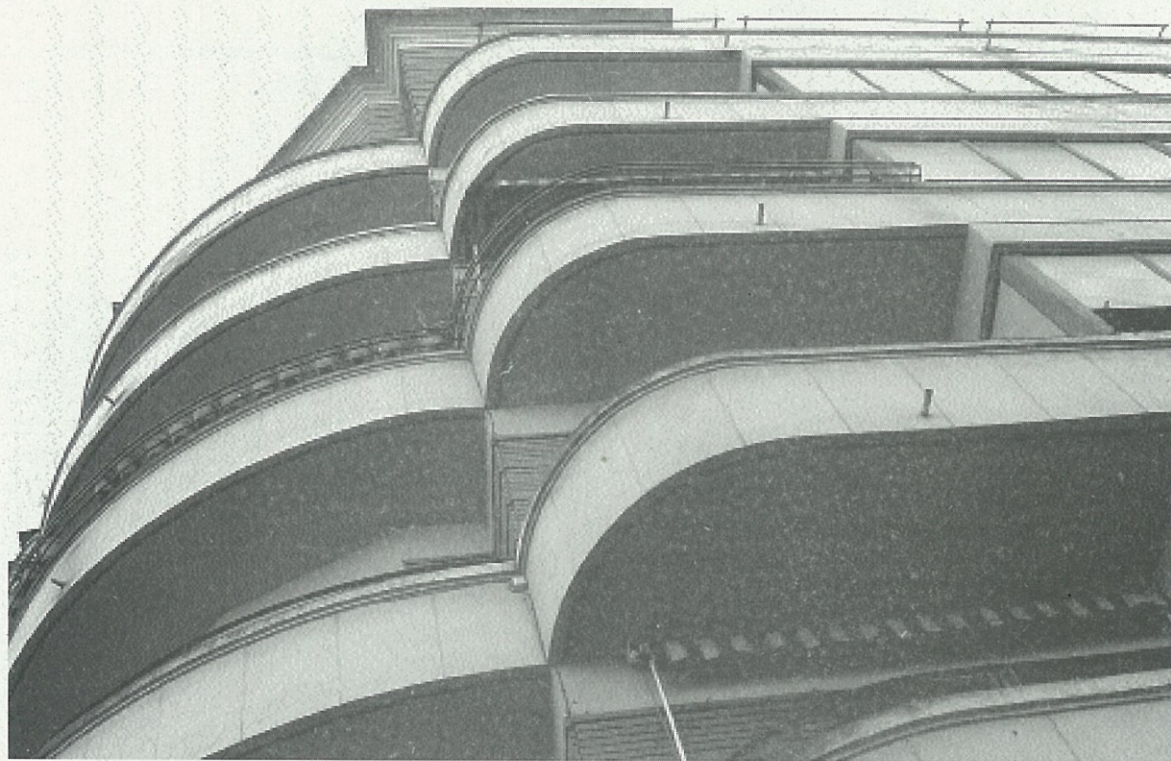
Los planos contenidos en la revisión del Plan General nos permiten comprobar cuan profundamente ha cambiado de opinión el Ayuntamiento de Arnedo. Allí donde se preveía una zona verde se construirá un bloque de viviendas, y el edificio -que se pensaba destinar a un uso dotacional de carácter sociocultural- pasará a ser pasto de la piqueta. ¿Y todo ello para qué?. Pues para construir una rotonda que mitigue -que en ningún caso resolverá- las molestias que en horas muy concretas se producen para el tráfico rodado.

Cabe preguntarse que es más importante, si la eficacia en paliar un problema de tráfico o el respeto a la historia y a la cultura. Sabemos que estos últimos son valores devaluados en la sociedad hipereficaz en la que vivimos, pero creemos que merece la pena ser algo más respetuoso. Para ello al Ayuntamiento de Arnedo le bastaría con mirarse en su propio espejo y ver lo que hizo en el año 1987.

Pensamos que una Administración Pública no sólo debe resolver los problemas del día a día -que también- sino que tiene que ir un poco más allá. No debe olvidar en ningún caso ejemplificar con su comportamiento, ofrecer pautas y pistas a los ciudadanos, valorando lo importante y no cediendo de forma poco reflexiva a la tentación de la eficacia inmediata. Con esta actitud creemos que el edificio de Agapito del Valle todavía tiene un sitio en la vida de todos los ciudadanos de Arnedo, y si así se hace quedará un testimonio de que, incluso en situaciones culturalmente adversas, la Arquitectura pudo llegar a manifestarse con brillantez.

El presente escrito lo suscriben los Arquitectos: José Ignacio Amat, Fernando Ancín, Gaspar Aragón, Enrique Aranzubía, Roberto Arriola, Mercedes Blanco, Gerardo Cuadra, Juan Diez del Corral, Javier Dulín, Vega Español, Francisco Javier García, Fernando García, José Javier Garrido, Iñaki Gómez, Luis Ignacio González, Raul Gonzalo, Noemí Grijalba, Yolanda Ibañez, Francisco Iturriaga, Carlos Labarga, Pablo Larrañeta, José Miguel León, Iván Martínez, Ignacio Martínez, Giovanni Muzio, Luis Ortiz de Zárate, Jesús Marino Pascual, Miguel Ángel Prieto, Jesús Ramos, Oscar Reinares, Julio Sabrás, Alfonso Samaniego, Tania Silvestrini, y Julián Torres.

DESAMPARADOS 3/ DUQUESA DE LA VICTORIA 42-44, LOGROÑO



Cuando en 1940 Rafael Fontán proyectó el edificio de la esquina sudeste de las calles Duquesa de la Victoria y Colón (maravillosas las esquinas de la ciudad cuando se intentan utilizar para construirla), seguramente conocía edificios como el prebélico "Capitol" (M.Feduchi y Eced, Madrid 1929, ver *Arquitectura* n° 236), y sin duda también se debatía en el mar de dudas de la arquitectura por el que navegaban los arquitectos de la época, azotados por los vientos historicistas, las brisas de la arquitectura moderna y las tormentas de las ideologías políticas.

Fruto de todo ello es este edificio, que se adobó con un litigio que hizo que su construcción no finalizara hasta 1950.

Determinados moldurajes y el tratamiento de los paños de ladrillo conservan la idea clásica de materialidad de las arquitecturas historicistas. A este respecto decir que el edificio -quizás por las cortapisas de la normativa municipal- mejora el proyecto, ya que recorta en una planta la altura del torreón que en los planos se adivina desmesurado.

La inmaterialidad buscada por la arquitectura moderna se manifiesta en el empleo de materiales

cuya textura sea lo más imperceptible posible -estucos lisos y barandillas de tubo-, y sobre todo en el empleo de elementos compositivos claramente horizontales que hacen "flotar" las masas, negando la ley de la gravedad y por tanto a la materia.

Este criterio compositivo, quizás iniciado en nuestra ciudad en nuestro desamparado edificio, ha obtenido un éxito notable en la arquitectura logroñesa de la segunda mitad del siglo XX -ver la Gran Vía-, y en muchos de los edificios que actualmente se proyectan, como si fuera el elemento garante de la adscripción del edificio a una arquitectura de vanguardia, que evidentemente ya no lo es.

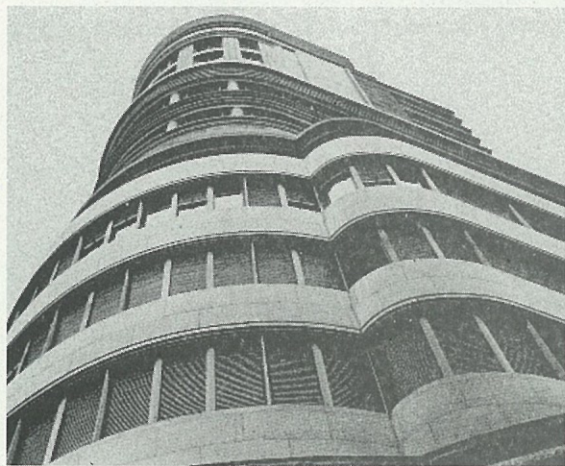
En el edificio de Fontán, al igual que en el "Capitol", las bandas horizontales de los antepechos se dotan de una fuerte expresividad al llegar a la esquina, donde adoptan un trazado de triple curva, convirtiendo estos elementos en la principal característica y valor del edificio.

En el edificio logroñés se combinan en esas bandas miradores y terrazas, resueltos aquéllos con una muy adecuada carpintería, y útiles éstas sólo para poner tiestos.

Ese trazado de triple curva en planta lo utiliza Agapito del Valle en la Casa del Torero -quizás la mejor esquina de Logroño-, pero introduciendo una composición más vertical al independizar los volúmenes.

En el interior la verdad no he visto nada destacable, salvo a nivel constructivo la ejecución, por lo menos así consta en el proyecto, de forjados por medio de losas de 10 cms. de espesor, rigidizadas por vigas de 15*50 cms. También en este aspecto quiso Fontán, salvando la enorme distancia, parecerse al "Capitol", donde se emplearon innovadoras tecnologías constructivas.

Dejo el resto del análisis a las fotografías y a la visita al edificio.



CASTILLOS

Los castillos de La Rioja están de enhorabuena porque sobre ellos ha caído el entusiasmo desbordante de un compañero arquitecto que por su empuje juvenil se ha ganado varias veces el cariñoso apelativo de "boy-scout" de la arquitectura. Me refiero, como no, a Jesús Marino Pascual Vicente, quien, desde que fuera reconocido por la Asociación de Amigos de los Castillos en relación a sus trabajos en el castillo de Agoncillo, ha pasado a presidir dicha Asociación en La Rioja y pretende ahora darle un fuerte impulso con la elaboración de una documentación general sobre los castillos riojanos que sirva de base para impulsar algo así como un Plan Director de Protección. Ha convocado un par de veces a los arquitectos que por una u otra razón tenemos cierta proximidad con alguno de los castillos riojanos y, al decir de Vicente Peña, nos ha puesto a trabajar como si fuéramos una ONG.

Trato yo de compensar el entusiasmo de Jesús con mi escepticismo y visión crítica y digo que no me parece bien proteger unos edificios que nacieron para protegernos, porque eso es como rebajarlos y quitarles su alma. Por eso yo propongo, contra la tesis oficial, no protegerlos sino, estrictamente, "tomarlos" y hacernos fuertes en ellos para defendernos y contraatacar a todas las huestes del nihilismo arquitectónico, político o periodístico que nos avasalla (nunca mejor dicho) sin piedad.

Coincidiendo con ello, María Teresa Sánchez Trujillano y Pedro Alvarez Clavijo, han conseguido al fin escribir un par de textos legibles (y digeribles) sobre los castillos riojanos con motivo de la exposición organizada a caballo entre el 2002 y el 2003 por el Museo de La Rioja titulada "A la sombra del Castillo". Prefiero ignorar en estos textos que la sombra de los castillos ha de servir para nuevos trabajos arqueológicos que tengan entretenidos en verano a estudiantes, profesores universitarios y museógrafos, y deduzco en positivo que el medioevo nos legó tres tipos de construcciones militares: aquellas meramente territoriales levantadas en lugares elevados que quedaron abandonadas una vez cumplida su misión en la frontera; aquellas que se dieron a sí mismas las poblaciones para protegerse ante nuevos invasores; y aquellas que fueron ocupadas por familias de tenentes y nobleza territorial para hacer de ellas la cabeza de sus haciendas; y busco ahora, para los tres tipos, asociaciones o comparaciones y nuevos usos.

Como es sabido, todo el territorio del planeta Tierra ya es sólo uno y las últimas defensas territoriales ya no se colocan en tierra sino en el espacio sideral a modo de satélites y escudos antimisiles. Arzallus y Sadam Hussein aún sueñan con fronteras y ejércitos, pero por mucho que se empeñen los periodistas, más bien pertenecen a un capítulo de la antropología que a la actualidad. La restauración de nuestros castillos en ruinas tiene más que ver entonces con traer al turista vasco o al americano para sacarles unas perras, que para defendernos de ellos. Los escoceses, que tanto los usaron contra los ingleses, lo entendieron así hace ya muchos años, y el paseo por las ruinas que ahora gestiona el Scottish National Trust es un sacacuartos estupendo y un sistema de tener entretenidos a un buen puñado de guías, vendedores de souvenirs y hasta simpáticos jubilados. He ahí una buena idea para que las piedras de los castillos abandonados vuelvan a entretener a los foráneos y a proteger a los lugareños.

Por lo que respecta a las murallas urbanas, el Ayuntamiento de Logroño acaba de inaugurar el siglo creando uno de los fosos más espectaculares de la historia militar de la ciudad para protegerse por el Sur, y lo ha llenado no con agua y pirañas sino con unos veloces coches y camionazos mucho más peligrosos y disuasorios. Como la circunvalación es un esperanto urbano de lesa magnitud, lo mejor es tomarla a chufra como si fuera uno de esos accidentes históricos que oprimen el desarrollo urbano de las ciudades e incorporarla así a la historia de nuestro patrimonio de arquitectura militar. Lo mismo se podría decir de otras muchas circunvalaciones menos espectaculares, pero ya les llegará su hora.

Respecto a los castillos-hacienda poco hay que decir. Los viejos detentadores de tierras físicas son ahora tenentes de dineros invisibles y en vez de defenderse con los muros de piedra y la gloria de sus nombres lo hacen con el anonimato y con su constante movilidad tras las lunas tintadas de sus coches, y en todo caso, con sistemas de alarmas electrónicas, guardas jurados y perros de presa. Una de las razones por las que mi abuelo vendió hace ya casi un siglo el castillo de Anguciana, fue porque mi abuela tenía mucho miedo de vivir en él y prefería habitar en una casa normal del pueblo. Curioso anuncio de los nuevos tiempos. Algún romántico trasnochado y kitsch los usa ahora como fincas de recreo para invitados igualmente kitsch, como anuncio de nuevos negocios de vino o simplemente como capital muerto a la espera de que sus piedras entren en mejores tiempos de cotización para la especulación.

¿Proteger los castillos? No, no es eso. O no debería serlo. La orden de caballeros que trata de organizar Jesús Pascual ha de entenderse como una comunidad de estudio que use los castillos para proteger ciertas ideas sobre la honorabilidad, el valor, o incluso, para expandir el propio entusiasmo confiado de su Presidente. De lo contrario, estaríamos entregando gratis sus piedras a las Consejerías de Cultura y Turismo, a las agencias de publicidad o a los especuladores de inmuebles. Y eso, no lo deberíamos permitir. Es en esas manos en las que nunca deberían caer los restos de nuestros castillos.

LA ARQUITECTURA DE LOS AÑOS 50 Y 60 EN LOGROÑO

Rubén San Pedro Sotelo

Si he de ser sincero, cuando la Comisión de Cultura del C.O.A.R en la persona de nuestro compañero Giovanni Muzio, me pidió que expresara en un artículo para "El Hall" mis recuerdos e impresiones sobre la Arquitectura de los años 50 y 60 en Logroño, mi primera intención fué rechazar la propuesta, porque se refería a una época de mi vida profesional de la que no me siento particularmente orgulloso: ¡La eterna insatisfacción humana, tal vez!

Y es que hablar de la ARQUITECTURA DE LOGROÑO DURANTE LA ÉPOCA DE TRANSICIÓN CULTURAL DE LOS AÑOS 50 Y LOS AÑOS 60, no me seducía demasiado, porque fueron unos años intelectualmente muy difíciles para mí y para mis compañeros de entonces. Este artículo podría también titularse por otra parte "IMPRESIONES DE UN ARQUITECTO NOVATO". Tan solo una oportuna puntualización de otro compañero me hizo reflexionar y cambiar de opinión: Me dijo que no se podía juzgar tan duramente una época determinada sin referirse a sus circunstancias, y que nadie puede ser juez de sí mismo. Efectivamente, todo esto es así de cierto y por esa causa acepté al fin este cometido; y en consecuencia, este es el motivo y justificación del presente artículo.

Con posterioridad ha llegado a mi conocimiento que uno de los Colegios de Arquitectos de España, el de Cataluña, ha organizado un Congreso Internacional sobre la Arquitectura Española de los años SESENTA. ¡Algo debe tener de particular la Arquitectura de esa época cuando merece la pena realizar el esfuerzo de su estudio pormenorizado!

Por otra parte, confieso que he tenido que resistir la tentación, -para salir del paso-, de limitarme a relacionar una serie de edificios de esos años y comentarlos en el lenguaje críptico con el que los arquitectos solemos (de manera absolutamente insufrible) comunicarnos entre nosotros. No sólo los médicos hablan de laparoscopias, isquemias y esclerosis. También los arquitectos nos referimos a nuestras obras con expresiones tales como "dramatismo de los paños ciegos" "interrelaciones del espacio exterior" o "dinamismo de volúmenes contrapuestos".

Intentaré en consecuencia, hacer un juicio claro y desapasionado de las causas que en mi opinión condicionaron la Arquitectura de esas décadas. De todas formas he de señalar que cuanto se expresa lo es "a título personal" y por tanto tiene un carácter puramente subjetivo y en consecuencia discutible.

LA ARQUITECTURA, que tradicionalmente se ha considerado como una de las Bellas Artes, se distingue de todas las demás por su carácter eminentemente pragmático. La Arquitectura consiste en acotar un espacio dentro del espacio para el servicio del hombre. Es la definición que más me gusta de las muchas existentes.

Rafael de la Hoz, ex-presidente mundial de la U.I.A., recientemente desaparecido, decía que un obelisco no es

arquitectura. Ni tampoco lo sea probablemente, en mi opinión, el Museo Guggenheim de Bilbao considerado en el extremo opuesto: Cuatro paredes y un techo no es arquitectura. "Arquitectura es el espacio que queda dentro", escribió también en una ocasión Rafael de la Hoz.

Por eso, voy a referirme a continuación al LEIT - MOTIV de este artículo. Con esta frase comienzo en realidad mis reflexiones, y con ella pretendo terminar: LA ARQUITECTURA ES SIEMPRE CONSECUENCIA DE LAS CIRCUNSTANCIAS SOCIO-ECONÓMICO-CULTURALES DE LA ÉPOCA EN QUE SE DESARROLLA.

O lo que es lo mismo: La Arquitectura en Logroño de los años 50 y 60, fué la única arquitectura "posible" en aquellos momentos.

Y que consten dos comentarios previos como aclaración:

1º) Que con ello no quiero -ni mucho menos- llegar al despectivo juicio de que los pueblos tienen la arquitectura que se merecen, sino que más bien por el contrario, soy partidario del aforismo VOX POPULI, VOX DEI; los pueblos no tienen nunca la culpa de nada, y

2º) Que como arquitecto que empezaba a ejercer en esos años, no me arrepiento de mis posibles errores y vacilaciones iniciales. Los cometemos todos los profesionales, porque solo así se aprende. Desgraciadamente la EXPERIENCIA no es transmisible, y todos los humanos hemos de comenzar en cero.

La arquitectura de la época que comentamos, como la de todas las épocas, depende de los siguientes agentes:

- I EL ESTADO Y SU POLÍTICA
- II EL URBANISMO
- III EL PROMOTOR (QUE ALGUNAS VECES ES EL PROPIO ESTADO)
- IV EL PROMOTOR-CONSTRUCTOR
- V EL USUARIO, y por fin
- VI EL ARQUITECTO

No cito al constructor, como agente



independiente, porque a estos efectos, (aun teniendo mucha importancia en la calidad final de la Edificación), no tenía entonces una influencia "arquitectónica" en el proceso.

Analicemos la situación de estos agentes durante los años que nos ocupan.

I. EL ESTADO Y SU POLÍTICA

España era en esos años un país pobre. Todavía no se había recuperado de los estragos de la Guerra Civil, y sufríamos (aunque fuimos aparentemente neutrales) las consecuencias de la 2ª Guerra Mundial, ya que nuestro sistema político no encajaba en las premisas políticas que habían salido triunfadores en la convulsión social y económica que estos dos nefastos acontecimientos significaron.

Hasta el año 1952, no finalizó el racionamiento del aceite en España. Pero el hierro y el cemento continuaron con el sistema de "cupos" hasta ya entrados los SESENTA. Los parámetros en los que había que moverse eran clara y notoriamente insuficientes: 5 kgs de acero y 90 kgs de cemento de CUPO OFICIAL por m2 construído. Ello condujo indefectiblemente por un lado, a una pobreza conceptual estructural y por otro, al EXTRAPERLO en el aspecto económico. Alguien ha bautizado esa época sarcásticamente como la Arquitectura de la vigueta y la rasilla.

Por aquellos años, las necesidades de "vivienda" eran notorias. Las parejas de novios no podían casarse, sencillamente porque no había posibilidad de encontrar viviendas nuevas. Surgieron las fórmulas inhumanas del alquiler "de habitación con derecho a cocina", la mala solución del ciudadano "realquilado" y la utilización de buhardillas y falsas de cubiertas en malas condiciones de habitabilidad, situadas sobre todo en el casco viejo.

Es cierto que en España, la guerra civil no produjo en el parque inmobiliario los estragos que en otras naciones cau-

saron los masivos bombardeos de la temida aviación, que transformó posteriormente la forma de hacer la guerra.

Pero el aumento de la población (debida en parte a una forma determinada de entender la política de la natalidad) y por otra al frenazo de la construcción que representó nuestra contienda civil, en dos efectos contrarios multiplicadores, nos condujeron a la situación de disponer de un parque de viviendas envejecido e insuficiente.

Además, el demagógico slogan del Régimen "NI UNA FAMILIA SIN TECHO, NI UN ESPAÑOL SIN PAN", repetido hasta la saciedad, llevó al Estado y a sus administrados a una loca carrera de construcción de viviendas protegidas, sin contar con los medios económicos, financieros ni humanos adecuados.

En aquellos momentos lo más importante era la CANTIDAD que primaba sobre la CALIDAD. "Primum vivere, postea philosophare"

Al escaso número de arquitectos ejercientes en esta época, nos tocó la enorme responsabilidad y el esfuerzo sobrehumano de acometer la ingente tarea de proyectar y dirigir la gran cantidad





de construcciones que se necesitaban, para alojar las viviendas que estaban previstas construir cada año.

No me parece importante en este momento referirme al IDEAL POLÍTICO OFICIAL DE LA ARQUITECTURA de aquellos años, en los que estábamos aislados del exterior, empobrecidos y sujetos a las determinaciones de unas consignas pretenciosamente "imperiales", basadas en una interpretación falsa de la arquitectura tradicional española: Los poblados dirigidos de colonización, pueden ser un ejemplo; o algunas casas de la Obra Sindical del Hogar, o las viviendas de ciertos barrios llamados "sociales".

Tan solo citaré -llegado este momento- que el arquitecto francés PIERRE VAGO, director de la Revista "L'Architecture d'Aujourd'hui", de amplia difusión internacional, publicó allá por el año 1956, un artículo y unas fotografías con honores de portada, en los que se refería simultáneamente a La Torre de la Plaza de España de Madrid y a la Universidad de Moscú, como los dos edificios más feos de Europa. Resulta curioso contemplar cómo se juzgaba tan mal e igualmente a estos dos paradigmas representativos de dos políticas, que no podían ser más contrapuestas.

De los esfuerzos que los arquitectos realizamos para incorporarnos al Modernismo-racionalista europeo, se tratará en el último apartado.

No obstante, antes de llegar a este extremo, he de referirme al hecho de que en aquellos años 50 no teníamos de nada: Se nos pedía el milagro de hacer buena arquitectura contando tan solo con el ladrillo rojo de Viana de entonces y unos estucos pobres "a la tirolésa". Las carpinterías, todavía de madera, con sus limitaciones técnicas de todo tipo, tampoco ayudaban ni al diseño ni a la confortabilidad. Y por añadidura, y por si fueran pocos los inconvenientes, dis-



poníamos de una muy baja calidad de la mano de obra, pues por aquellos años la construcción empieza a absorber gran parte de la mano de obra, no cualificada, que procedía del éxodo masivo del campo a la capital. Los problemas sociales influyen notoriamente en la Arquitectura.

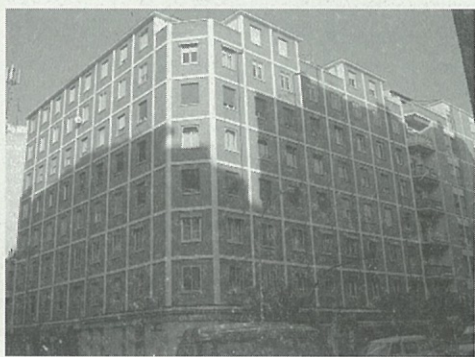
Antes de continuar, quiero aclarar y antes de que cualquiera de los lectores me lo recrimine, que quizá estoy confundiendo ARQUITECTURA con VIENDA. Pero es de hacer notar, que en aquellos años la arquitectura oficial dotacional prácticamente no existía, y los escasos proyectos institucionales estaban centralizados y se redactaban en Madrid: como por ejemplo todas las Escuelas Públicas y los Institutos, el Banco de España, la Residencia Sanitaria, la Estación de RENFE, etc..... o bien se decidían -muy escasas veces- por el sistema de concursos nacionales, como en el caso de la Delegación de Hacienda de Logroño.

Es decir, la actividad principal, casi exclusiva, de los arquitectos logroñeses debía desarrollarse en el campo de la vivienda, especialmente en la categoría de edificios colectivos. ¡Cuántas más viviendas por escalera mejor!. ¡Así se abarataban los gastos mensuales de comunidad!. Por ello surgieron en esa época las casas-esquina, con una distribución forzada en planta a base de 3 y 4 patios interiores de parcela, dos ascensores y 6 viviendas en planta alrededor de una sola escalera: verdaderas "casas-colmena" de gran éxito de adquisición por su escasa repercusión en los gastos comunitarios; aunque algunas de las viviendas eran un desastre de organización con un largo pasillo y una sola habitación exterior.

¡Qué lejos estaban entonces los bloques de viviendas dispuestos en doble crujía como EDIFICACIÓN ABIERTA!

II. EL URBANISMO

No me parece necesario insistir demasiado, por conocida, en la premisa de que sin un buen urbanismo no puede ha-



ber buena arquitectura: S. Giedión, profesor de Harvard, en su obra "Espacio, Tiempo y Arquitectura" escribe lo siguiente:

Los arquitectos de hoy se hallan plenamente convencidos de que el porvenir de la arquitectura va inseparablemente ligado al del planeamiento de ciudades. Un único y bello edificio, o una sola y bien trazada vivienda, no representan ninguna solución importante. Todo depende del sentido de la armónica organización de la vida. Las inter-relaciones entre vivienda, ciudad y el campo, o residencia, labor y descanso, no pueden abandonarse á merced del azar. Es necesario un plan llevado a cabo más concienzudamente.

En un edificio aislado puede darse el caso de lograr, con extraordinario éxito, la solución que se persigue. En cambio, el conjunto total de una ciudad muestra de manera indiscutible las facetas del criterio arquitectónico de una época; muestra hasta qué punto era aquella época capaz de organizar su propia vida.

Pues bien, en los planes de Estudio de las Escuelas de Arquitectura, el URBANISMO no existía como tal asignatura. Solo se estudiaba URBANOLOGÍA, que era algo sustancialmente distinto: Mi promoción fue la primera en estudiar dos años de Urbanismo, como asignaturas del Plan de Estudios oficial.

Las TENDENCIAS reinantes en Europa, al diseñar las nuevas ciudades, nos fueron ocultadas sistemáticamente hasta el año 1954, y solo mediante difíciles viajes particulares al extranjero y la suscripción a revistas especializadas, tuvimos la oportunidad de aprender el NUEVO URBANISMO de postguerra: Por ejemplo el ensanche de Rotterdam o las ciudades satélites escandinavas.

Todo estaba por tanto en contra. Cuando yo empecé a ejercer la profesión en 1957, Logroño acababa de estrenar el Plan de Alineaciones, redactado en el Madrid centralista (por imperativo legal al tratarse de una capital de Provincia), Plan que estaba basado en un ramplón ensanche en cuadrícula y trazado según la tradicional y decimonónica manzana cerrada compacta. ¡Citar simplemente la Calle Queipo de Llano (hoy M^a Teresa Gil de Gárate) con 11 m. de anchura creo que es suficientemente expresivo!

Ni siquiera las ventajas de la uniformidad serena de la línea de cornisa que proporciona la RUE CORRIDOR, nos fueron concedidas, ya que unas disparatadas ordenanzas de áticos retranqueados solo en parte, nos han legado una ciudad "desdentada" y "mellada" de forma irregular, especialmente en el remate de sus fachadas al recortarse sobre el cielo. El problema sigue sin solucionarse hoy día: al contrario, está agravado por otros criterios distintos que no son del caso: Véase el comienzo de la calle Jorge Vigón o la Plaza del Alférez Provisional: son dos ejemplos que hablan por sí solos.

Tampoco la recién estrenada 1^a Ley del Suelo sirvió para mucho. Excepción hecha de nuestro compañero Fidel Ruiz, -que en razón de su cargo, tuvo que interpretarla y estudiársela a fondo-, lo cierto es que por lo general he de decir que no la comprendimos. Conceptos como "compensación", "equidistribución", "planes parciales", "reservas de dispensación", etc..... hoy de uso común, en aquel entonces y por falta de costumbre jurídico-urbanística, no llegaron a ser efectivos en la práctica en orden a realizar un buen urbanismo, tan necesario según he expuesto para realizar buena ARQUITECTURA.

En esta situación, y durante las décadas 50-60, solo pudimos hacer un urbanismo de COMPLECCIÓN: Construir



en los solares que estaban sin edificar en la trama ortogonal del Primer Ensanche. La mayoría de estos solares con 12 m. de frente, fruto de un minifundio urbano, nos forzaron a un FACHADISMO DE DOS DIMENSIONES ya que las soluciones de dos viviendas a fachada (y a lo sumo otras dos a patio de manzana, con la organización de la planta en H) daban para poco más. O se diseñaban dos miradores enmarcando dos terrazas o dos miradores centrados con dos terrazas laterales. La repetición ineludible de tal composición condujo inmediatamente al cansancio de la forma y al amaneramiento. Era algo inevitable ante la igualdad repetitiva del programa.

Pienso con terror en el juicio crítico de Juan Díez del Corral, que en cierta ocasión "arremetió" contra el fachadismo de los bloques de los actuales Planes Parciales de Logroño, que al fin y al cabo constituyen una "arquitectura espacial de 3 dimensiones". Nosotros solo pudimos disponer de 2 dimensiones para soslayar el temido estigma del Fachadismo.



III. EL PROMOTOR

La congelación de las rentas y alquileres por el inmovilismo de la Ley de Arrendamientos Urbanos, tuvo como consecuencia social muy importante, el hecho de que el capital privado se apartara de las inversiones en inmuebles destinados para alquilar.

La necesidad de la vivienda fué tan urgente, que los promotores, al amparo de las ventajas que ofrecía la inversión en inmuebles para VENTA, acudieron en masa al fácil negocio que representaba la ley de la oferta y la demanda, desequilibrada claramente en esta época (como casi siempre hasta el momento) a favor de la demanda.

Todos los españoles con cierta capacidad económica eran "promotores y otra cosa": Médicos, farmacéuticos, militares, abogados, industriales, comerciantes, etc..... se dedicaron a promover edificios para venta de las viviendas, con la correspondiente falta de profesionalidad en todos los sentidos; algunas veces estaban asociados con constructores, pero incluso en otras ocasiones actuaban solos.



IV. EL PROMOTOR-CONSTRUCTOR

Al amparo de la circunstancia anterior, aparece la hoy generalizada figura del promotor-constructor, que antes no existía.

Ello sucede cuando parte de los constructores (encargados u oficiales albañiles emancipados, de la época anterior) se dan cuenta de que desde el momento en que han dispuesto de algún dinero, y mediante la concesión de los préstamos hipotecarios y las entregas adelantadas de dinero, (venta sobre plano), ya no necesitan del socio arriivista, y se embarcan en solitario en la aventura conjunta de construir y promover, acumulando en una sola mano ambos beneficios.

Es el momento CRUCIAL en el que el arquitecto se queda sin uno de los cometidos esenciales de su profesión: Pierde el papel de "Árbitro" entre el Capitalista inversor y el Contratista Ejecutor de la obra.

Con la frase, atribuida a un Promotor-Constructor por aquellos tiempos, un poco caricaturesca: "como es para mí ¡ya vale!", la construcción pierde calidad de diseño y de ejecución como consecuencia de la acumulación de las diversas circunstancias, todas ellas adversas, a las que me estoy refiriendo.

Se tardarán años en recuperar el papel perdido. Solo cuando las dificultades de venta o la necesidad de competir en el mercado con calidad y diseño lo requieren, es cuando la figura del arquitecto recupera el protagonismo profesional para el que ha sido preparado durante tantos años.

Pero desde luego, no era este el caso de aquellos años 50 y 60. Entonces, la figura constructor + promotor impuso sus criterios economicistas sobre toda cualquier otra consideración estética ó funcional.

Afortunadamente, todo esto ha cambiado hoy muy sustancialmente.

V. EL USUARIO

El usuario, última víctima inconsciente, en el escalonado proceso descendente al que se ve sometida la Arquitec-

tura de aquella época, tampoco aporta gran cosa al proceso. El usuario, desesperado por la falta de vivienda, compra cualquier cosa: el caso es tener un techo para poder casarse, o para vivir simplemente con su numerosa prole, haciendo bueno el slogan político ya citado: NI UNA FAMILIA SIN TECHO...

Las denuncias son inoperantes, pues ante la revalorización inmediata y segura de su adquisición, el usuario solo piensa en revender su propiedad con amplia ganancia, mejorando su situación urbana con la compra de otra vivienda que supere a la anterior en localización, programa y calidad de acabados: Eso sí, a ser posible con terraza y solado de parquet en el cuarto de estar, ¡como la de su cuñada... !.....!

La calidad de las viviendas mejora lentamente por contagio y mimetismo a pesar de todo, y permite renovar así el proceso, repetido hasta la saciedad. Incluso hay falsos usuarios que compran premeditadamente varias viviendas para revender con "pasa", preferiblemente antes de escriturar.

¡ Siempre la picaresca española !.

Tampoco la mentalidad de los usuarios, supuso una ayuda para los intentos de los arquitectos de modernizar y racionalizar el diseño en las viviendas. Incluso hoy día, el gusto de los compradores, todavía suele romper a veces frontalmente con nuestras ideas sobre el diseño. Solo voy a hacer unas breves indicaciones sobre las molduras de las escayolas al uso, las complicadas tracerías de ciertos alicatados, etc..... que adornan las viviendas incluso hoy en día. Desde luego los usuarios tampoco resultaron ser una ayuda en aquel momento.

El promotor-constructor-vendedor sucumbe fácilmente ante las exigencias estéticas de los compradores y ahí es donde el arquitecto tiene la batalla definitivamente perdida.

También el comprador, como ya he indicado anteriormente tiene en esta época un papel indirecto, pero importante, en la distribución y aprovechamiento de los solares en planta, puesto que fomenta con su adquisición preferente las distribuciones en planta con malas soluciones que contienen viviendas interiores desarrolladas exclusivamente a patio de manzana (son un 10 % más baratas) y las citadas "casas-colmenas" en esquina de tan barato mantenimiento mensual comunitario.

Estos posicionamientos, coadyuvantes a la especulación, no favorecieron en modo alguno a la creación de una BUENA - ARQUITECTURA, puesto que en la consideración global de la unidad total y de la bondad de un proyecto, no sólo hay que contemplar lo acertada que pueda resultar la organización de la fachada en su composición ó la disposición de los materiales empleados, que



por otra parte eran normalmente de baja calidad: También son muy importantes la organización en sí de la vivienda, su programa y la optimación de la relación superficie útil/superficie construída, el soleamiento, etc. etc.

VI. LOS ARQUITECTOS

Y por fin llega el turno de los arquitectos. Si hacemos excepción de la Arquitectura Popular, que tan acertados resultados ha logrado en ciertas ocasiones manejando elementos autóctonos con singular destreza y éxito, lo cierto es que no puede haber ARQUITECTURA sin arquitectos, aserto tanto más evidente cuanto que en épocas difíciles y con una tramitación burocrática cada vez más acusada, se hace totalmente imprescindible la actuación coordinadora de procesos cada vez más complicados: Técnica, Normativa, Estética y Economía son cada vez más difíciles de conjugar en aras a obtener un resultado final satisfactorio para todos los agentes intervinientes, PROYECTAR ES, DESDE HACE AÑOS, CORRER UNA CARRERA DE OBSTÁCULOS, algunas veces INSALVABLES en su conjunto.

Pero volvamos atrás, a aquellos años 50 y 60 objeto de estas reflexiones, con una visión panorámica previa que nos retrotrae en primer lugar a Madrid, en cuya Escuela de Arquitectura hemos estudiado la mayoría (casi la totalidad) de los arquitectos del Logroño de aquella época, excepción hecha de José María Carreras, que provenía de Barcelona.

Pienso que se me ha encargado analizar esta época concreta, por ser entonces en Logroño el benjamín del llamado grupo RACIONALISTA de Madrid, y que quizá por ello se haya pensado que pueda tener una visión panorámica más completa, puesto que, como el conjunto POP musical moderno, YO ERA EL ÚLTIMO DE LA FILA, y podía así contemplar todo el proceso anterior más fácilmente.

Otra vez citaré a S. Giedión:

Se incurriría en un grave error si se supusiera que la arquitectura contemporánea había alcanzado un desarrollo por obra de unos pocos genios aislados. Naturalmente que sin el concurso de artistas vigorosos y espíritus creadores, lo suficientemente resueltos para superar el convencionalismo dominante, nada de todo ello hubiera sido posible. Pero la arquitectura moderna no depende ya de un reducido número de personas; ahonda sus raíces en lo más profundo de nuestra vida contemporánea. Va desarrollándose cada día más en forma anónima; innumerables son los que, en todas las partes del mundo, colaboran en la obra de su resurgir y de su progreso.

El Logroño de los años 40 (post-guerra civil) se desarrolla principalmente de la mano de los Arquitectos D. Gonzalo Cadarso y D. Agapito del Valle. Dedicados plenamente al ejercicio libre profesional, ambos desarrollaron una labor muy meritoria gracias a su gran formación académica. Más clásico D. Gonzalo, con una enorme sensibilidad

para la molduración y la composición arquitectónica de los huecos de fachada. Más versátil e inquieto D. Agapito, quien estando más pendiente de las nuevas tendencias recorre íntegro el camino de su actividad profesional desde el historicismo, pasando después por el cubismo y siendo al final el puente abierto al RACIONALISMO -(que desapareció en nuestra guerra civil)-, pero que volvería a renacer como engarce necesario con las generaciones de arquitectos más jóvenes, que llevaban por bandera el lema "de que la función impone la forma". Le Corbussier diría que el Dormitorio debe ser una máquina de dormir.

Estos dos magníficos profesionales citados, fueron acompañados en Logroño, por Luis González, Antonio Fernández Ruiz Navarro, Rafael Fontán y Jaime Carceller, a los que me refiero en forma agrupada, no porque su categoría profesional fuera inferior, sino simplemente porque todos ellos tenían cargos oficiales que atender (AYUNTAMIENTO Y/O DIPUTACIÓN) y por tanto su dedicación no fué tan intensa en la vertiente profesional liberal de construir el Logroño de aquella época.

José María Carreras, como he comentado anteriormente constituye una excepción, porque proviene de la Escuela de Barcelona. Después de una breve experiencia funcional según creo recordar, realiza una intensa labor en el campo de la edificación, hasta tal punto que creo que ha sido el arquitecto más prolífico que ha tenido Logroño: Persona con una gran capacidad de trabajo, de formación técnica muy completa, puede considerarse en mi opinión como continuador del estilo de D. Gonzalo Cadarso.

Y este es el momento en que alrededor de 1949 acaban los estudios de Arquitectura los componentes de la Emblemática Promoción nº 100 de la Escuela de Madrid. Con José María Carreras por tanto puede considerarse que finaliza la saga de los Arquitectos Tradicionalistas logroñeses, aunque la vida profesional de Carreras se prolonga hasta más allá de los años 80, excediendo de los límites temporales adjudicados a estas reflexiones. ESTE ES EL MOMENTO EN QUE ALGO VA A CAMBIAR EN LA ARQUITECTURA DE LOGROÑO.

Pero, para explicar este cambio, debemos remontarnos nuevamente al año 1940, para poder comprender claramente, qué es lo que va a suceder en la Arquitectura logroñesa de los AÑOS 50 y 60.

En el mundo de la Cultura -y la Arquitectura es fundamentalmente Cultura- nada es gratuito y todo es imprescindible. Las dos guerras que marcaron el destino de la segunda mitad del s.XX ABORTARON lo movimientos modernistas-racionalistas representados por el



GATEPAC en España (con J.L. Sert, que llegó a ser Decano de Harvard, a la cabeza) y la BAUHAUS de Alemania, con la emblemática figura del alemán Walter Gropius entre otros. Todos ellos se exilaron a Norteamérica por motivaciones políticas.

En la post-guerra española inmediata, no cabe otro tipo de arquitectura que la del Valle de los Caídos. Pero aun así, destacan fuertemente ciertas personalidades como la de Secundino Zuazo (Autor del Plan de los Nuevos Ministerios, de la Casa de las Flores, de los Conjuntos residenciales de Cea Bermúdez, etc. en Madrid) y que fué desterrado a Canarias por sus ideas políticas, y con el que tuve el honor de hacer prácticas en mis últimos años de estudiante; o como ejemplo casi contrario, la figura de "Pichichi" Gutiérrez Soto, llamado "el arquitecto de las marquesas", hombre más dúctil, capaz de proyectar simultáneamente la racionalista torre de viviendas del Retiro de Madrid y de utilizar la tecnología punta del muro-cortina que aparece en un edificio de la Gran Avenida de San Sebastián.

Aunque a partir de la 2ª Guerra Mundial (1945), la ORTODOXIA RACIONALISTA ya no vale, en España coexisten de 1940 a 1950 los arquitectos del NEO BARROCO HISTORICISTA DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS, y la 1ª GENERACIÓN DE ARQUITECTOS DE LA POST-GUERRA, representada entre otros por personalidades como CODERCH, SAENZ DE OIZA, SOTA y FISAC que con su nueva forma de concebir la arquitectura, plantan cara a la Arquitectura Oficial.

La 2ª GENERACIÓN DE LA POST-GUERRA, está formada entre otros por arquitectos tales como CORRALES, MOLEZUN, BARBERO, RAFAEL DE LA JOYA, GARCÍA de PAREDES, RAFAEL DE LA HOZ, ETC, que giran todos alrededor de la emblemática promoción nº 100 ya citada de la Escuela de Madrid, y que se caracterizan por utilizar lenguajes de abstracción mezclados con innovaciones constructivas. Es el triunfo de la RAZÓN que se manifiesta en una nueva pluralidad con renovadas connotaciones expresivas y formales.

A esta providencial promoción nº 100 de Madrid, pertenece también RAFAEL GIL ALBARELLOS que a partir de 1950 aproximadamente, comienza su actividad profesional en LOGROÑO.

Carlos Hernández-Pezzi, (actual presidente del C.S.C.A.) al referirse a estos años comenta que:



LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA REPRESENTA PARA NUESTRA CULTURA ARQUITECTÓNICA, EL REENCUENTRO INSOSLAYABLE CON LA MODERNIDAD, perdida en las conflagraciones anteriormente citadas.

Los viajes que los arquitectos realizan al extranjero, especialmente al Norte de Europa, el Manifiesto de la Alhambra, la Carta de Atenas, los congresos del C.I.A.M, etc..... crean una tendencia MODERNA NACIONAL VANGUARDISTA, al amparo de las Teorías de Le Corbusier y de su colaborador Xenaquis (GRAN MUSICO), tendencia que coexistiría con el arte oficializado del Régimen, plasmado por el contrario en obras tales como el Colegio Mayor José Antonio y el Ministerio del Aire en Madrid, o la Universidad Laboral de Gijón, o los edificios destinados a GOBIERNO CIVIL Y BANCO DE ESPAÑA de Logroño.

Como escribe José Ramón Moreno Pérez en su ensayo "Tránsito de vida":

Durante la década 1950-1960, se produce mundialmente una civilización de base científico-técnica que desplaza a las culturas propias de cada país, y que terminará por construir una Sociedad distinta basada en mecanismos ESPACIO-TEMPORALES completamente distintos.

Esta 2ª generación, se prolonga hasta JAVIER CARVAJAL (Autor del Pabellón Español de Bruselas), de la promoción 104, a la que también pertenecen nuestros compañeros GERARDO CUADRA y FIDEL RUIZ.

Esto significa, que en la Escuela de Arquitectura de Madrid, y en plena etapa NEORACIONALISTA coincidimos estudiando a la vez, aproximadamente desde 1952 a 1957, si bien escalonadamente, 4 Arquitectos logroñeses: los mencionados GERARDO CUADRA y FIDEL RUIZ con FÉLIX DEL VALLE (1956) y quien suscribe (1957).

La verdad es que una vez establecidos profesionalmente todos en Logroño, intentamos imponer con Rafael Gil Al-



barellos como charnela, una arquitectura de síntesis entre Técnica y Funcionalidad, más acorde con los nuevos tiempos. No sé si lo conseguimos, pero desde luego lo intentamos con todas nuestras jóvenes fuerzas:

Algunas características de este intento:

- Sobre todo y como LEMA FUNDAMENTAL: La forma debe expresar siempre la función.

- Nuevo tratamiento de las cornisas.
- Disposición de las mochetas de huecos de fachada sin jambas ni decoración alguna.

- Intentos de modulación.
- Disposición de los volúmenes de forma más limpia y acusada.

- Empleo de nuevos materiales (desde el hormigón visto al gresite).

- Desaparición de los chaflanes en plantas elevadas con la consiguiente repercusión en planta y en fachada.

- Composición abstracta de las fachadas, desapareciendo incluso la simetría en su composición.

- Empleo de cubiertas planas con remates lisos y sin aleros.

- La desaparición de las cerrajerías de los balcones (sustituidas por muros ciegos de fábrica de ladrillo), y de los miradores tradicionales (el efecto invernadero ya no es imprescindible puesto que ya tenemos generalizada la calefacción).

- Renuncia a toda decoración que no sea necesaria. ¡Abajo la ornamentación!

- Desaparición de las impostas con las que se acusan los forjados en fachada.

- Introducción nuevamente del COLOR en la Arquitectura.

- Generalización de la ventana tipo "Chicago" etc.

Estas premisas nos condujeron a una especie de PRE-MINIMALISMO intuitivo, y desde luego muy difícil de conseguir en aquellas circunstancias.

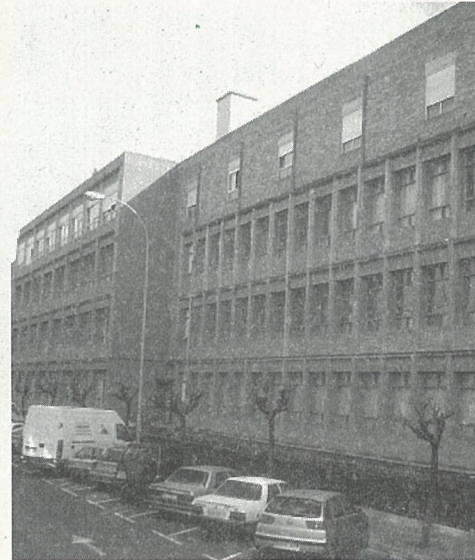
Con el ladrillo de Viana, con carpinterías de madera de pino y una mano de obra de mala calidad, es imposible conseguir, -por ejemplo-, los espectaculares resultados de las tiendas neominimalistas que la firma CALVIN KLEIN ha montado en la Madison Avenue de Nueva York: El acero inoxidable, el granito, las grandes lunas y las lámparas de diseño nos estaban vedadas.

Estos, para mí, nobles y sinceros intentos, y desde los que puede resultar interesante estudiar mas a fondo la Arquitectura logroñesa de los años 1949 a 1960 en plan monográfico, quedaron en cierto modo ahogados por la siguiente época desarrollista, a la que el arquitecto cordobés Francisco Daroca ha llamado la "DÉCADA PRODIGIOSA".

La década (1960-1970) es la que transcurre desde la funcionalidad intuitiva hasta la razón tecnológica.

En Europa y Norteamérica empiezan a florecer ya NUEVAS FORMAS ESTRUCTURALES CON VISIONES NEOPLASTICISTAS. El Racionalismo ya no es imprescindible.

Considerando por otra parte que en



Logroño, transcurren desde entonces unos 8 o 10 años sin producirse nuevas colegiaciones de arquitectos residentes, es evidente, que como reflejo de una situación nacional generalizada, el NÚMERO DE ARQUITECTOS RESIDENTES es notoriamente ESCASO para atender las necesidades de Logroño y de la Provincia.

De 1960 a 1970, se produce en España el fenómeno también conocido como "LA VANGUARDIA IMPOSIBLE", porque el GRAN DESARROLLO DE LOS AÑOS 60, NOS SORPRENDIÓ A TODOS QUEDANDO TOTALMENTE DESBORDADA LA CAPACIDAD OPERATIVA INDIVIDUAL DE CADA ARQUITECTO, con un triste resultado: LA PRIMERA VÍCTIMA FUÉ LA CALIDAD DEL DISEÑO con todas las excepciones que se quieran considerar, y LA CULTURA ESPAÑOLA RESULTÓ SER LA GRAN PERDEDORA. Así definió esta década el gran arquitecto, ya mencionado, Rafael de la Hoz.

Por eso, al principio de este escrito manifesté que no me gustaba demasiado referirme a esta época de mi vida profesional. Si lo he hecho ha sido como una especie de KATHARSIS.

En resumen: quiero terminar estas reflexiones como he empezado: Para juzgar la obra de todo ARQUITECTO, se ha de tener siempre en cuenta que: "LA ARQUITECTURA ES SIEMPRE CONSECUENCIA DE LAS CIRCUNSTANCIAS SOCIO-ECONÓMICO-CULTURALES DE LA ÉPOCA EN QUE SE DESARROLLA".

Los arquitectos, la mayoría de las veces, solo somos unos instrumentos de la Sociedad.

Logroño, Junio de 2002



nota: las fotografías que ilustran esta conferencia proceden del archivo histórico del COAR y del archivo personal de Juan Diez del Corral y sólo se introducen como acompañamiento general sin correspondencia estricta con el texto.



ernesto reiner

NUMERO 66...6

Desde que pertenezco al COAR ha habido muchos detalles que me han producido vergüenza ajena, porque una asociación de Arquitectos se supone que es un colectivo elegante y por encima de muchas miserias que desgraciadamente acompañan nuestras vidas. Pero no es así. No voy a precisar con más detalle para no herir conciencias, pero un ejemplo manifiesto de esa vergüenza y miseria es nuestra página Web. www.coar.es. Supongo que no la habéis visitado nadie. No os perdéis nada; no hay nada que ver.

En la portada de nuestra página web se nos da la bienvenida, parece un buen comienzo pero tras esta salutación iremos descubriendo que eso es todo, por hacer un símil arquitectónico se trata de una casa en donde solo existe el felpudo de entrada.

Pinchando en la pestaña de información, nos vuelven a dar la bienvenida y aparecen ante nosotros nuevas pestañas. Si pinchamos en noticias nos las dan frescas; una del 17 de Junio del 2001 y la otra del 28 de julio del 2001. Si pinchamos en Historia descubrimos los Estatutos del Coar, los Reglamentos, Deontología y Acuerdos pero no es más que una engañfla, no funcionan las pestañas y si pinchamos sobre ellas volvemos al encabezamiento de Historia una y otra vez; demasiada historia para tan poco contenido.

Pensando que encontraremos algo mejor, pasamos a la pestaña de Actividades profesionales y mira tú que nos vuelven a dar la bienvenida. ¿Será que no existen actividades profesionales dentro del Coar?. Seguimos y pasamos al Tablón de Anuncios y toma ya, otra vez la bienvenida. Desde luego de información cero pero educados estos del Coar un rato, ya llevo cinco bienvenidas.

Viendo que la pestaña de información es un desastre vamos a continuar con la de Organigrama. Por supuesto tras darnos la bienvenida vemos quien tiene la sartén por el mango. En primer lugar esta la Junta de gobierno, la pestaña funciona bien todo muy ordenado y muy limpio se ve que el que diseña la página web sabe donde hay que estar fino. Seguimos con la pestaña de Oficina, bastante regular, tenemos todavía de cuerpo presente a las dos últimas bajas del equipo técnico del Coar en el listado y además se observa un cierto desorden, ha desaparecido esa pulcritud que existía en la pestaña de la Junta de Gobierno. Por último pasamos al capítulo de Colegiados, esto en un verdadero cachondeo encabezando la lista nuestro colegiado más ilustre, con dos cojones, Don Emilio Tarifa Plana, que tiene estudio abierto en El Redal. Lo demás lo dejo a vuestra imaginación estamos todos los que somos bien apelonados, bien apretaditos como si hiciese frío en la página web, y claro a alguno le ha tocado buena moza pero en mi caso entre reñares y remartinez.

Volvemos para atrás y entramos en Publicaciones y "nos vuelven a dar la bienvenida" la única publicación que aparece es el Hall y podemos visitar los meses de Enero, Febrero, Marzo y Octubre, coño que año más corto tienen los del Hall. Pero es otra macana y los enlaces no funcionan, no se puede ver nada.

Por último, al borde de la más completa decepción, voy a la pestaña de Exposiciones que no se si anuncia o conmemora dos eventos de abril y de mayo del 2001.

Hay cuatro links y un acceso restringido que no funcionan y se acabo nuestra página Web...

Es esta la cara que nuestro colectivo ofrece al mundo, donde se pone de manifiesto un ambicioso programa por las nuevas tecnologías, por unir a los colegiados al colegio vía internet. Donde supongo que hemos enterrado un buen montón de millones, donde supongo que las excusas y motivos para tener esta inútil página web son muchas, todas ellas torpes porque cada día que pasa la distancia es mucho mayor para alcanzar nuestro objetivo. ¿En quién estamos confiando nuestra página web?. Si somos incapaces de llenar de contenido y en definitiva de USAR una página web. ¿Quien va a utilizar alardes tecnológicos como el visado telemático?. Cuantos millones vamos a invertir en tecnología que nadie usa. En dos años que lleva funcionando la página, ¿esto es todo?. ¿Quien va a confiar en el servidor del colegio?.

Algo bueno ha tenido para mi la visita a nuestra reducida página Web, me ha recordado a un antiguo compañero que tuvo dos únicas novias en toda su vida; la primera se llamaba Bienvenida y la segunda Victoria. Así que, ojalá que tras tanta bienvenida alcancemos algún día la victoria.

respuestas directas a peraltilla@eniac.es
escritos de debate público a anguciana@eniac.es

pepe garrido

CON O ... SIN

No hace casi nada, el 11 de enero de este 2003, en el suplemento dominical del Grupo Correo se publicaba una entrevista con el arquitecto Alejandro Zaera, debido a que un proyecto suyo, o mejor, de un equipo del que él forma parte, había sido seleccionado y pasado a la fase final como propuesta para reedificar en el solar conocido como "Zona Cero" de Manhattan.

Quiero creer que es cosecha del periodista, pero tampoco me extrañaría si la frase con que se define la propuesta: "rascacielos blandos, con un aire daliniano" hubiese sido enunciada por nuestro colega, porque dice otras cosas igual o más sorprendentes que... ¡vamos a ver!

Desde luego que no es mi propósito transcribir la entrevista íntegramente, y eso que no es muy extensa, así que voy al resumen de aquello que me interesa y que será el origen del posterior comentario.

De entrada, a modo de subtítulo se resalta esta frase, y es literal: "Nosotros intentamos encajar en el contexto y con la gente del lugar". No me parece mal, el respeto al lugar siempre ha sido una de las características de la buena arquitectura, desde que los griegos tomaron conciencia de dónde debían emplazar sus templos, hasta las arquitecturas de los últimos maestros modernos y las más recientes en sintonía con el respeto a la naturaleza y tintes ecologistas.

Más adelante, pero todavía al comienzo, se hace una referencia casi de pasada, en la que se dice que la última generación de arquitectos está levantando edificios imposibles hace sólo unos años, gracias al diseño por ordenador. Aquí es donde más me duele, así que lo dejaré para el final, con objeto de ser lo más extenso que la columna del peristilo me permita.

Y finalmente, en la entrevista a la que me refiero, viene un remate que por sí solo merece todo un artículo. Dice Zaera, refiriéndose a su proyecto: "Aunque no ganemos se hará, no sé si en Manhattan o en Shangai, pero se hará". Pero bueno... ¿No había dicho antes algo sobre el encaje en el contexto? ¿Qué es el contexto? ¿El contexto de Manhattan es el mismo que el de Shangai? ¿El contexto de New York es el mismo que el de Fuenmayor? ¿No es el contexto algo así como el conjunto de circunstancias que rodean un hecho, en este caso arquitectónico? Yo no lo acabo de entender, salvo que las palabras carezcan de sentido o significado, lo dicho me parece tan absurdo y contradictorio que no creo que le vaya a servir ni para convencer al jurado que falle la adjudicación del concurso.

Bueno, quizá en otra ocasión decida retomar el asunto. Ahora voy a lo que quería, aquella alusión, como de pasada, a las ¿maravillas? que hoy se están haciendo, gracias a los ordenadores.

Es creencia generalizada, prefiero suponer que de ignorantes, gente cuyo contacto con los ordenadores no va mucho más allá del tratamiento de textos y los juegos de Windows, que los proyectos, los planos, ahora se hacen solos, con sólo pulsar una vez en el teclado.

Quizá en un nivel un poco mayor de ese conocimiento de los ordenadores, se encuentra la creencia de que tales máquinas son indispensables para aquellos proyectos

cuya complejidad formal no puede abarcarse solamente desde el plano, es decir, con representaciones en dos dimensiones. O dicho de otra forma, que Calatrava, Gehry o Ito, por citar algunas de las estrellas del firmamento actual, sin ordenador no son nadie. Esto ya es presunción, pero vista su obra y los secretos ocultos de algunos ejemplos, puede que sea cierto que sin ordenador no sean nadie.

Pero mi intención no es ni desacreditar a las estrellas, no se vaya a hundir el firmamento, ni tan siquiera proponer la renuncia a los ordenadores, que seguramente hoy todos pasaríamos a no ser nadie sin ellos.

Lo que pretendo es únicamente desligar esa creencia bien arraigada, de que los ordenadores trabajan solos o de que ciertas obras sólo son posibles gracias a ellos.

Y para esto nada mejor que citar ejemplos, ejemplos de obras maestras concebidas por arquitectos que en su momento no dispusieron de estas herramientas, pero que supieron suplir la carencia con imaginación, trabajo, inspiración y estudio.

Así cabe recordar la espléndida terminal de hormigón armado para la TWA en Nueva York (1958-62), que Eero Saarinen proyecta en un intento de dar nuevo contenido semántico a la despojada herencia formal que le precede. Y atreverme a compararla con la terminal en Sondica, del incansable Calatrava y sus ordenadores, con sus pretendidas alusiones al paisaje que la rodea. De ordenador, el primero SIN y el segundo CON.

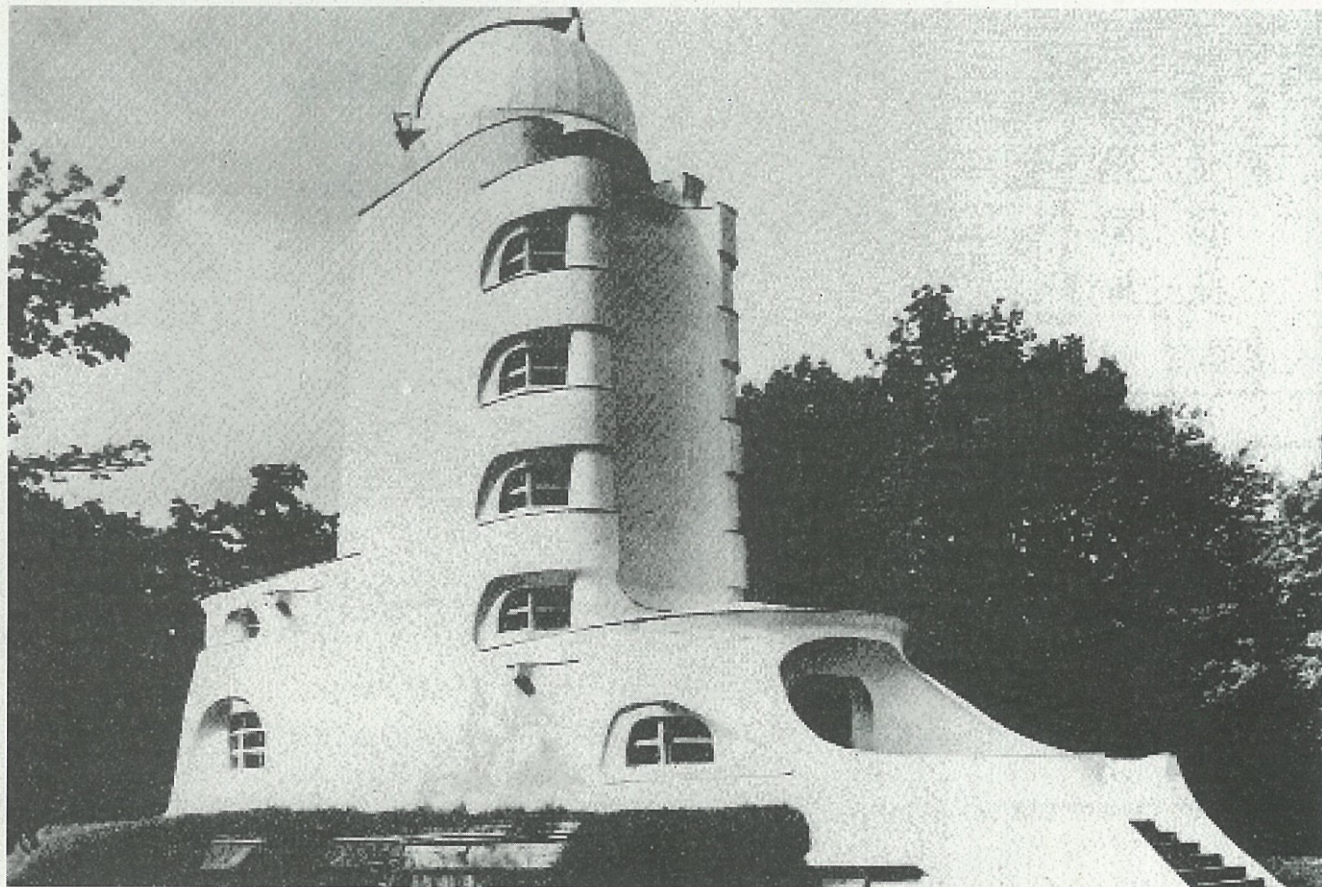
O el auditorio de la ópera de Sydney, casi contemporáneo a la anterior, que Jorn Utzon levanta contra viento y las mareas de la bahía y de la administración que financió el proyecto, haciendo una elegante referencia al contexto marino en que inserta el edificio. ¿Dispuso de ordenadores? Creo que no, y según he oído, para dibujar las perspectivas Rafael Moneo echó una mano.

Y Mendelson. ¿Cómo pudo concebir y construir entre 1920 y 1924, y SIN ordenadores, la masa fluida, dinámica y agresiva, un poco fantástica, siguiendo una poética claramente orgánica en búsqueda de significado, la más emblemática de sus obras, la Torre Einstein en Potsdam?

Y tantos otros, que en todas las épocas y lugares, con el sólo auxilio de la geometría euclidiana, las maquetas, los apuntes y los planos; como herramientas de una imaginación y unas ideas novedosas en el tiempo de cada cual, fueron capaces de dejarnos tantas obras maestras que hoy admiramos y nos sirven de ejemplo.

Quizá por dar nombre a uno de los principales responsables, he de señalar a Frank Gehry, que en la campaña de propaganda simultánea y posterior a la construcción del museo Guggenheim, hizo alarde de haber utilizado un determinado programa informático para trasladar su proyecto, de la maqueta en que había sido esculpido, a los planos para la obra.

Y atribuir el mérito a la herramienta estoy convencido que fue un error, porque el ordenador, sólo es una herramienta más, y el mérito siempre será de quien la maneja, de la cabeza que rige lo mismo el lápiz de croquisar, que las pulsaciones en el ratón.



LA CASA NEUTRA

pepe garrido

Habitualmente nos cuesta mucho hablar, y no digamos escribir, bien de los demás. Siempre que aceptamos la virtud ajena no es sin reticencia, y no digamos si se trata de un colega, no sea que como fruto de nuestro elogio perdamos un cliente o un encargo en beneficio del elogiado. Así que mejor callar, cada uno en su estudio y a su trabajo, la espalda recta ante el ordenador y..., clic, clic. Recta aquí, curva allá.

Sin embargo, es más frecuente el elogio a los que nos precedieron y que ya no suponen competencia. También porque este elogio póstumo y a distancia deja menor espacio para el error; si el destinatario de nuestro comentario, elogioso, ya está suficientemente reconocido no supone mucho riesgo añadir algún dato más a su prestigio.

Este fue el caso: en "El HALL" de octubre de 1997 y en "La Rioja" de 24 de junio de 2000, participé en la redacción de un artículo elogioso hacia la figura de Agapito del Valle, como proyectista de la Casa Sevilla (Arnedo 1939). No lo repetiré exhaustivamente, pero en esencia hacíamos en él un repaso de las características de la citada obra y de las circunstancias estilísticas que la aproximaron en su momento al Movimiento Moderno y a sus presupuestos teóricos. Quizá más que a él, a alguno de sus más reconocidos representantes, a un sumo sacerdote y, todavía mejor, a sus formulaciones.

Han pasado más de CINCO años, sin que nadie se mostrase disconforme con el escrito, que le diese réplica, que lo matizase, que iniciase algún tipo de debate. Alguno sí que mostró su acuerdo, y ya digo que no es fácil.

Y sin embargo ahora ha llegado el momento, el Plan General de Arnedo ofrece alternativas a la casa que pasan por su desaparición. Cogiendo el rábano por las hojas, o la casa por las banderillas, se dice que no posee más que tics racionalistas, que los huecos son verticales, que está descontextualizada, que la planta responde a modelos habituales, o en el colmo que es una casa "neutra".

Valga el juego de palabras, pero por un momento, tras haber leído sólo el titular de la declaración pensé que se refería a que era una casa Neutra, de Richard Neutra, el arquitecto austriaco desplazado a las Américas y con edificios construidos en el entorno de Los Angeles.

Para quienes dudan cómo clasificar la Casa Sevilla, no estaría de más que recordasen cómo toda la obra de este último arquitecto, Neutra, aunque nadie osa contradecir su adscripción racionalista, nunca participa plenamente de los presupuestos básicos que debería reunir una obra que quisiera ser catalogada como tal. Y ¿no cabe decir otro tanto del mismísimo edificio de la Bauhaus (Gropius - 1926)? ¿Se trata en alguno de los dos casos de racionalismo puro? ¿Quién quiere proponer su derribo?

Para quien la Casa Sevilla es un edificio neutro, seguramente enjuiciará del mismo modo la casa Steiner (Loos - 1910), donde la desornamentación es tan ascética que la geometría que rige la composición de la fachada posterior resulta hierática e incluso belicista en contra del "estilo". A propósito, en su composición tienen cabida algunos huecos verticales, supuestamente desenterrados del catálogo de la ortodoxia.

Y quien no reconozca la adscripción de las losas con que Agapito del Valle cubre parcialmente el solarium

de la azotea, que repase soluciones de viviendas que en Róterdam, hacia 1920, tiene construidas J. J. Pieter Oud, donde se funden la tradición de su instrucción berlagiana, con la descomposición neoplástica y el gusto cubista.

Y de todas estas citas participa la Casa Sevilla, las reelabora y las adapta sin duda al lugar en el que le toca trabajar, y sin duda a las necesidades del propietario que promueve la casa.

Vista la reacción de quienes justifican su desaparición y siendo tan clara la adscripción del ejemplo a la corriente arquitectónica que se pretende negar, siempre cabe pensar que los pasos dados son fruto de intereses que se escapan a la consideración de la cultura arquitectónica y que responden más a la demanda cazarra del mercado. La consecuencia de la desaparición de la Casa Sevilla, será algo tan pedestre como la aparición de un rotor con "la dimensión suficiente para permitir el giro de camiones".

Resulta chocante que Arnedo, que para buscar el suelo industrial necesario para su desarrollo ha sido capaz de allanar colinas, o que para dar una alternativa a la antigua y sinuosa salida hacia Logroño, por las Tres Tetras, haya sido capaz de excavar una brecha en la ladera del monte, no lo sea ahora para encontrar una solución definitiva, o al menos a más largo plazo, que el rutinario recurso al rotor. Sabemos de su enclave angosto entre el monte y el cauce del Cidacos, pero de esta circunstancia debiera ser consciente desde ahora mismo, para proyectar una auténtica vía de circunvalación que evite el tráfico por el interior de su casco y haga innecesario el pretendido, anhelado e inútil rotor, que no va a dar solución a los problemas existentes, ni tan siquiera a corto plazo.

Si algo he lamentado haber omitido en los escritos a que antes me refería, es el haber centrado sólo el elogio en la persona del Arquitecto, cuando ya sabemos que no es posible haber buena arquitectura si no contamos con un buen promotor. Y el Sr. Sevilla sin duda lo fue. Baste pensar en qué promotor necesitaríamos hoy encontrar para poder construir una casa similar a la existente, que data de 1939, y tratemos de hacer la traslación a aquella fecha. ¡Qué mentalidad abierta debía tener! Y qué confianza en su arquitecto.

Para mejor conocer la Casa, como paso previo a la redacción del artículo, viajamos a Arnedo y tuvimos ocasión de conocer a la viuda de Sevilla, hoy ya fallecida. Vivía sola en la casa, cuando con toda seguridad podía haber elegido cualquier otra vivienda más ajustada a sus necesidades y con más comodidades para satisfacer su confort. Permanecía en la Casa como guardiana de la memoria de la familia, de la saga que allí se inició, y se encontraba a gusto, a pesar de las presiones de los edificios en altura construidos en los solares vecinos. Estos son los únicos culpables de la descontextualización de la Casa, no vengamos ahora a imputar este hecho como una cualidad negativa de la Casa.

Sería un merecido homenaje y un buen recuerdo que la Casa Sevilla permaneciese en su lugar, se restaurase y se destinase a cualquier equipamiento comunitario en beneficio de los arnedanos, porque lo merece la Casa, porque lo merece el Arquitecto que la pensó y porque lo merece el Propietario que permitió que se construyese.

COSAS DE LA COM. DE CULTURA

yolanda ibañez y noemí grijalba
vocales de Cultura del COAR

La reunión de la Comisión de Cultura de enero se celebró el pasado día trece abriendo el orden del día el asunto del coordinador de Actividades Culturales. Se informó a los asistentes de que el planteamiento de la Junta era mantener este puesto en el organigrama del COAR y que se estaban elaborando las bases del concurso correspondiente. El Decano, que acudió a la cita, explicó además la importancia de dicha figura en el colegio como "animador" cultural del mismo para lograr el objetivo prioritario de fomentar la reflexión, el debate y la difusión de la Arquitectura, incluyendo en ésta también Patrimonio y Urbanismo, a través de las diferentes iniciativas que en ese sentido tiene la Junta de Gobierno pero recogiendo, también, aquellas que, presentadas por la propia Comisión de Cultura, colegiados o particulares, se estimen interesantes.

El segundo punto, Arquitectura y cine, sirvió para debatir sobre esta actividad que pretendemos no sólo mantener sino también consolidar. En anteriores ediciones ha tenido una muy buena acogida estando previsto el conseguir su periodicidad. Se concluyó que su organización debería ser una tarea del coordinador de Actividades Culturales, y que el cine siempre deberá ser el medio o el pretexto para hablar de lo que nos interesa como Colegio y como Arquitectos que es difundir y poner en valor la Arquitectura.

Después se dio cuenta de las gestiones que se pretenden llevar a cabo para llegar a la formalización de convenios con algunos organismos como el Ayuntamiento de Logroño o el Cedir (Centro de diseño integral de La Rioja) para la realización de actividades que se concretarán en próximas reuniones.

Se presentó a la Comisión el trabajo realizado por los arquitectos Mercedes Blanco e Ignacio Martínez sobre la Arquitectura en La Rioja siglo XX, que es fruto de una beca concedida hace unos cuantos años.

El trabajo se compone de dos tomos, uno dedicado a Logroño y otro a diferentes localidades de La Rioja. Consta de 264 fichas con referencias del arquitecto autor del edificio así como la ubicación del mismo, datos bibliográficos, si existen, y una fotografía. Desde luego se trata de una buena base para la realización de una Guía de Arquitectura de La Rioja en el siglo XX.

Y por último se anunció que la Junta de Gobierno a través de un colegiado y posteriormente por la prensa local, había tenido conocimiento de que la revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Arnedo contem-

pla la ubicación de una rotonda de 30 m. de diámetro entre las avenidas Eliseo Lerena y Reyes Católicos, lo que implica la demolición de la conocida "casa de los Sevilla" del arquitecto Agapito del Valle, "cumpliendo así con uno de los objetivos del Plan: mejorar el tráfico" según se leía en el diario La Rioja del 12 de enero de 2003 página 13 Comarcas, calificándola como "una solución muy interesante que ha pasado desapercibida" según el alcalde de la localidad decía en el mismo artículo. Actualmente el documento cuenta con Aprobación Provisional, pero se ha abierto un nuevo periodo de alegaciones que finalizaba a principios de febrero. El Decano en nombre propio y de la Junta de Gobierno ha enviado un escrito dirigido al Alcalde de la localidad indicándole la importancia del edificio, que indudablemente la tiene, así como su preocupación por la más que posible demolición del mismo, y ofreciendo su colaboración con el fin de aunar soluciones que lo preserven.

Se acordó por parte de los miembros de la Comisión la realización de un escrito para enviar a los medios de comunicación en contra de la demolición de la casa, firmado por los colegiados que quisieran adherirse al mismo. Este comunicado se leyó en la Junta de Gobierno del pasado 21 de enero sumándose ésta a la defensa que del edificio se hacía en él.

No obstante días después ha aparecido en los diarios locales, una serie de artículos relacionados con el tema de los que se desprende el poco interés que despierta este edificio en los representantes políticos municipales de los arnedanos frente a la importancia que tiene la resolución de un problema de tráfico, y lo que es muchísimo más triste, que la alegación presentada dentro del plazo señalado en el sentido de respetar el edificio, por parte de la Asociación de amigos de la Historia de Arnedo fue desestimada por el equipo redactor, que consideró que "la adscripción del edificio a un auténtico racionalismo o expresionismo resulta muy forzosa" no contemplándolo como "significativo" de dichos movimientos arquitectónicos y dando así por zanjado el asunto.

Dado que se abrió un nuevo periodo de alegaciones a la Revisión del Plan General, la Junta, en representación del COAR, ha presentado en plazo su alegación correspondiente, rebatiendo además de los aspectos jurídicos y prácticos de la solución planteada -que supone además eliminar una protección que anteriormente la casa tenía-, los sus indudables valores arquitectónicos.

